

1. CONTEXTO HISTÓRICO Y LITERARIO DE CARMEN MARTÍN GAITE

La llegada de la **autarquía totalitarista** a nuestro país en **1939** se va a traducir en la proliferación de una novela que rompe, necesariamente, con la tradición y las vanguardias del primer cuarto de siglo. España, desorientada y rota por el desastre de la Guerra Civil, hace frente a la diáspora de quienes sufren la **angustia** y el **desarraigo de la posguerra** en el **exilio**. Entre los que se quedan, la única alternativa a la **ideología hipernacionalista y conservadora** del nuevo régimen es la **resistencia silenciosa**. La institucionalización de la censura dará lugar, a partir de ese momento, a una hermenéutica de la novela en la que la **figura del censor** se interpone y condiciona ostensiblemente la antigua relación de privacidad escritor-lector. Es así como surge, podría decirse, la escisión entre una lectura pública u oficial y una lectura privada o heterodoxa de la narrativa de posguerra.

Para el recién instaurado régimen, la imagen pública de una España unida y armónica fue desde muy pronto una cuestión prioritaria. Maquillar los detalles macabros de la vida cotidiana, así como la eliminación de lo soez y de las alusiones a lo sexual, fueron, entre otros, objetivos que cumplir no solo en la prensa, sino también en la literatura o el cine, donde el **NODO (noticiario de proyección obligada en todas las salas de cine)** se convertiría a lo largo de cuatro décadas en el máximo exponente de la propaganda del régimen. Dentro de esta lectura de lo público, el fascismo aparece como referente último de la sociedad y confiere a **Franco («Caudillo de España por la gracia de Dios»)** no ya entidad de persona, sino de deidad. No es admisible, por tanto, cuestionar públicamente aspectos del sistema, pues este proyecta «a imagen y semejanza» el fiel reflejo de su «creador».

HISTORIA DE UNA ESCALERA Y ENTRE VISILLOS, HERMANADAS POR LA POÉTICA DEL SILENCIO

Historia de una escalera y Entre visillos comparten esa poética del silencio. La trayectoria personal y familiar de sus autores les aleja del discurso político triunfante. En sus obras son capaces de **insinuar su visión ácida de la sociedad contemporánea** a través de **diálogos costumbristas e intrascendentes**, cuyos silencios los ha de rellenar el lector. A través de estos se insinúan las condiciones de vida de unos **personajes anodinos, sin demasiadas expectativas** de vivir una vida diferente a la que su clase social les depara. En ambos casos se trata de **obras premiadas** cuyos galardones les abrieron las puertas del campo literario a Buero Vallejo y a Carmen Martín Gaité, escritores singulares en su contexto: un preso político y una mujer.



Frente a este continuo falseamiento de una realidad desangrada por las secuelas de la guerra, la novela logra escapar, en ocasiones inconscientemente, a manipulaciones directas en la concepción de lo literario. En este ámbito irrumpen con fuerza novelas incardinadas en el **tremendismo**: corriente literaria y artística desarrollada en la España de los **años 40** que se caracterizó por **exagerar los aspectos más crudos de la vida** y que sufrió duras críticas desde la aparición de *La familia de Pascual Duarte*, publicada por **Camilo José Cela** en **1942**. Aunque en un principio, esta fue acogida como novela ideológica y moralmente ejemplar, resulta significativo que la censura se oponga, un año más tarde, a su reedición. En la misma línea se inscribe

Nada, de **Carmen Laforet**, quien en **1945** se hace con la primera convocatoria del premio Nadal. Se trata en ambos casos de **novelas paradigmáticas que provocarán el desasosiego constante de los críticos del régimen**, quienes advierten en ellas un parapeto al pretendido orden de cohesión y armonía.

Con la llegada de **los 50** se empieza a hablar de una **novela social o realista**, incluso **objetivista**, en claro paralelo con el neorrealismo cinematográfico italiano, donde la voz narradora no juzga, sino que adopta la función de una **cámara que va filmando detalles de la realidad**. No se trata, sin embargo, de recuperar tras el modernismo de décadas pasadas un realismo a la vieja usanza. Mientras la tradición decimonónica aspiraba a reproducir de manera fidedigna el lenguaje y las situaciones de la vida real, este nuevo realismo o neorrealismo se convierte en espejo intervenido por la censura. Esta, a su vez, fomenta el empleo de **técnicas del discurso imaginario**, como es el caso de la alusión a través de la **metonimia** y la **metáfora**. Abunda en él **lo implícito**, la alegoría oculta en diálogos o en narraciones sin atributos, con **finales abiertos, elipsis y silencios** que, como veremos en *Entre visillos*, demandan esa lectura privada o de lo implícito que decíamos al principio, en la que es tan importante lo que se dice como lo que no se dice. En la mayoría de las situaciones, la realidad se circunscribe a una población rural o a una ciudad de provincias subdesarrollada económica y culturalmente, cuyos personajes son prisioneros del desasosiego que produce el estancamiento social. Así ocurre en novelas como *El Jarama* o *Entre visillos*, donde «nada» o casi nada ha cambiado al final de la aventura narrativa de los personajes, atrapados en escenarios inamovibles que reproducen las estructuras socioculturales del régimen franquista.

A. LA NARRATIVA DEL EXILIO

Tras la Guerra Civil un nutrido grupo de novelistas marchó al exilio: Max Aub, Francisco Ayala, Rosa Chacel, Ramón J. Sender... Habían publicado ya novelas antes de 1936 inscritas o en la vanguardia o en la novela social. Después de la guerra evolucionarán tanto en los gustos temáticos como en los expresivos. Sus relatos no serán publicados en España hasta pasados muchos años. Solo llegarán a un público español muy reducido a través de ediciones mexicanas o argentinas.

Los **temas** más recurrentes en estas novelas son los siguientes:

- ✓ El drama de la **Guerra Civil** y la experiencia del exilio.
- ✓ La rememoración de los **años previos al conflicto** (años veinte y treinta).
- ✓ **Críticas al régimen franquista**.

ENTRE VISILLOS EN SU CONTEXTO

En este contexto se inscribe la aparición en **1957** de *Entre visillos*, cuya lectura privada nos remite, como veremos en esta unidad didáctica, al inmovilismo cultural y a la estrechez de los esquemas sociales vigentes durante la dictadura, así como a las consecuencias que esto acarrea para la posición social de la mujer.



- ✓ **Novelas históricas** ambientadas en diferentes periodos.
- ✓ **Novelas sobre Hispanoamérica**, lugar que acogió a muchos de estos novelistas.

Estéticamente, la mayoría de estas novelas del exilio son obras realistas presididas por una **preocupación estilística notable**. En cuanto a los enfoques y los tonos, son muy variados: caben la reflexión, la ironía, el intelectualismo o la crítica.

La producción novelística en el exilio es abundante en los años cuarenta y cincuenta. Max Aub, Francisco Ayala o Ramón J. Sender son algunos de los autores más prolíficos. Otros como Arturo Barea o Manuel Andújar se suman a la creación novelística ya en el exilio.

➤ **MAX AUB** escribe en el exilio sus más importantes obras. Destaca la serie de seis novelas agrupadas bajo el título de *El laberinto mágico*, que le sirven para indagar en el origen de la Guerra Civil, en su desarrollo y en el exilio. Debe reseñarse la importancia de los personajes secundarios y los diálogos. Otras novelas de este autor que rememoran los tiempos anteriores a la contienda son *Las buenas intenciones* y *La calle de Valverde*. Son obras realistas, de gran capacidad narrativa y con toques de ironía. En *Jusep Torres Campanals* escribe la biografía de un inexistente pintor vanguardista que le sirve para reflexionar acerca del papel del arte contemporáneo.

➤ **FRANCISCO AYALA**, además de por sus libros de cuentos, sus memorias y sus ensayos, destaca por dos novelas ambientadas en un espacio imaginario de Hispanoamérica: *Muertes de perro* y *El fondo del vaso*. Ambas son una reflexión sobre el poder y la violencia y sus secuelas de degradación y corrupción. En toda su obra se aprecia una preocupación estilística notable.

➤ **ROSA CHACEL** escribe, entre otras obras, *Memorias de Leticia Valle*, sobre el despertar erótico de una joven, y *La sinrazón*, novelas de carácter ensayístico e intelectual.



Rosa Chacel (1898-1994)

➤ **RAMÓN J. SENDER** escribe más de cincuenta novelas en el exilio. Abarcan una gran variedad temática y formal. Es autor de novelas históricas (*La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*), de novelas sobre la Guerra Civil (*Réquiem por un campesino español*), de novelas ambientadas en Hispanoamérica (*Epitalamio del prieto Trinidad*) y de la serie de novelas autobiográficas *Crónica del alba*.

➤ **ARTURO BAREA** empezó a escribir durante la guerra. Es autor de la trilogía *La forja de un rebelde*, en la que narra su infancia y juventud en Madrid, su participación en la guerra de Marruecos y sus vivencias en la Guerra Civil y su exilio a Inglaterra. Su estilo directo recrea la historia de una manera muy viva e intensa.

B. LA NOVELA DE LA DÉCADA DE LOS 40

La producción literaria de los primeros años de posguerra va a estar fuertemente **marcada por el contexto político y cultural**: desastres de la guerra, dictadura, nacional-catolicismo como única ideología del régimen, censura... Estéticamente, durante la década de los cuarenta se abandonan las tendencias narrativas seguidas en los años veinte y treinta.

En esta década se van a dar a conocer **Camilo José Cela** (*La familia de Pascual Duarte*, 1942), **Carmen Laforet** (*Nada*, 1945), **Gonzalo Torrente Ballester** (*Javier Mariño*, 1943), **Miguel Delibes** (*La sombra del ciprés es alargada*, 1947), **José María Gironella** (*Un hombre*, 1946), **Ana María Matute** (*Los Abel*, 1948) y **Darío Fernández Flórez** (*Lola, espejo oscuro*, 1950). Son autores que han vivido la Guerra Civil y en muchos casos han participado en ella.

Las novelas publicadas en estos años se adscriben en general a **dos tendencias**: la novela triunfalista y la novela existencial. A ellas debemos añadir la novela tremendista, que es, en realidad, una manifestación extrema de la novela existencial.

- 1) La **novela triunfalista**, de clara orientación ideológica (falangismo, moralismo conservador, catolicismo...), **defiende los valores tradicionales** (Dios, Patria, Familia) y justifica la Guerra Civil y sus consecuencias, culpando de ellas al bando perdedor. En estas novelas los personajes son analizados según su carácter y comportamiento o funcionan como símbolos de ideas o conflictos. Entre los autores que cultivan este tipo de novelas están Rafael Sánchez Mazas, Rafael García Serrano, Agustín de Foxá, Juan Antonio de Zunzunegui o Ignacio Agustí.
- 2) La **novela de corte existencial y tremendista** se centra temáticamente en la **incertidumbre de los destinos humanos** (desasosiego, soledad, desarraigo, muerte, fracaso) y en la ausencia o **dificultad de comunicación** personal (inadaptación, frustración).

Los **personajes** son unas veces **oprimidos** o **violentos**, otras son personajes **indecisos** que se debaten en el conflicto y la duda, muy **diferentes de los héroes idealizados** de la novela triunfalista. Son presentados en situaciones de máxima tensión y extremo límite: en el vacío, la repetición y la náusea, en la culpa, el sufrimiento y el combate o ante la inminencia de la muerte.

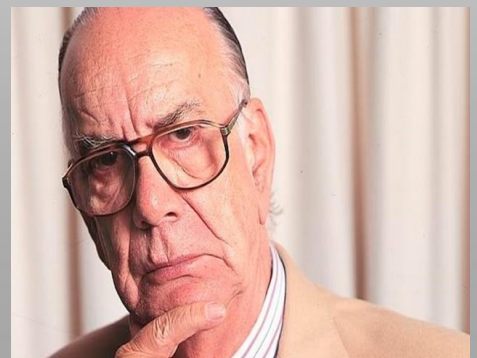
Estas son **novelas de corte realista**, en las que destaca la aparición de un **narrador en primera persona que rememora el tiempo pasado** (narradores-protagonistas son Pascual Duarte, un condenado a muerte; Lola, una prostituta; Pedro, el protagonista de la novela de Delibes, es un hombre atormentado y complejo; o Andrea, la protagonista de *Nada*, una estudiante angustiada y desorientada). Son la **expresión del reflejo amargo de la vida cotidiana**.

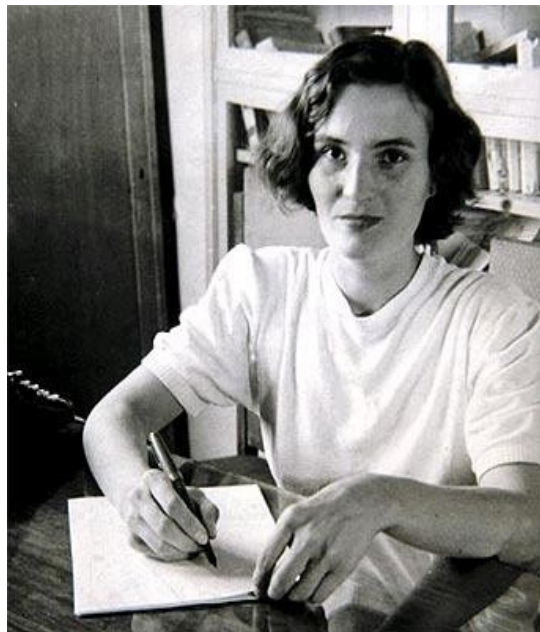
Es igualmente reseñable en estas novelas de enfoque existencial el empleo del **monólogo interior** como recurso en el que el personaje toma la palabra y expone sus sentimientos.

CAMILO JOSÉ CELA

Camilo José Cela (1916-2002) nació en Iria Flavia (A Coruña), de padre gallego y madre inglesa. En 1925 la familia se trasladó a Madrid, donde comenzó varios estudios, sin terminar ninguno. Al estallar la guerra, escapó a la zona sublevada. Colaboró con el Cuerpo de Investigación y Vigilancia, y **fue censor** durante los primeros años del régimen. Desde 1954 vivió en Palma de Mallorca, **donde fundó la revista *Papeles de Son Armadans***, fundamental en la recuperación de las voces del exilio.

En su trayectoria recorre todas las etapas de la narrativa española de posguerra: la **novela tremendista** (*La familia de Pascual Duarte*), el paso de lo existencial a lo **social** (*La colmena*) o la novela **experimental** (*San Camilo*, 1936; *Oficio de tinieblas*, 5). En la última etapa de su vida **obtuvo numerosos premios** (el Nobel en 1989, el Cervantes en 1995) que refrendan el valor indiscutible de su obra.





Carmen Laforet (1921-2014)

Entre estas novelas destacamos *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela; *Nada*, de Carmen Laforet; y *La sombra del ciprés es alargada*, de Miguel Delibes.

➤ *La familia de Pascual Duarte* (1942) produjo un gran impacto en la España de posguerra: su protagonista era un antihéroe, un hombre sin ideales, en las antípodas de los protagonistas de las novelas triunfalistas; su prosa llana representaba la antítesis a la retórica grandilocuente de los relatos de clara orientación ideológica. La novela también **inauguró el tremendismo**: es la confesión de los crímenes de un asesino rural, antes de ser ejecutado, en la que **se muestran los detalles más escabrosos y sórdidos** de sus acciones. Bajo la narración de sus crímenes se vislumbra la remota humanidad del personaje, su radical desvalimiento. En el relato se advierten claras **influencias de la novela picaresca, las novelas naturalistas y el esperpento de Valle-Inclán**.

➤ *Nada*, ganadora del primer Premio Nadal (1945), es la novela más importante dentro de la **tendencia existencialista**.

Está protagonizada por Andrea, una joven que se instala en casa de sus tíos en Barcelona para estudiar en la universidad. La trama recoge hechos cotidianos de su vida y refleja el progresivo desencanto de una universitaria inmersa en la incomunicación y la desilusión. La protagonista intentará escapar del clima asfixiante de la casa donde vive.

➤ *La sombra del ciprés es alargada*, con la que Miguel Delibes ganó también del Premio Nadal (1947), es una novela presidida por el pesimismo, la desesperanza y por las sucesivas muertes de los familiares, amigos y la novia del protagonista.

C. LA NOVELA DE LA DÉCADA DE LOS 50: EL REALISMO SOCIAL

Los años cincuenta se caracterizan, además de por los cambios políticos y sociales que se dan (fracaso de la autarquía, ligera apertura hacia el exterior, primeras protestas contra la dictadura...), por la aparición de una nueva tendencia estética, el realismo social. En el campo de la novela predominará la **novela social**, que busca reproducir fielmente la realidad que quiere retratar (**es realista**) y que busca de manera más o menos explícita una intención social (**denuncia** la desigualdad, la miseria, el atraso o la falta de libertades).

La narrativa de esta década ha sido denominada de diversos modos: neorrealismo, objetivismo, realismo crítico, realismo social o novela social. Dos son sus rasgos característicos: la **temática social** (el desplazamiento del centro de gravedad de lo individual a lo colectivo) y su incardinación en la tradición literaria del realismo.

PARA SABER MÁS

La novela social respondió a unas circunstancias políticas y sociales muy precisas y nos dejó un conjunto de obras estimables que presentan una notable exigencia crítica. Sin embargo, algunos de los novelistas sociales renegaron de sus obras por considerarlas simplistas y maniqueas y por ser ineficaces desde el punto de vista político. Algunos críticos, en décadas posteriores, se han referido despectivamente a estos autores como la «**escuela de la berza**», expresando así su cansancio del obrerismo, la crítica social y la lucha de clases presentes en la novelística anterior.

Estos novelistas sociales comparten **influencias** recibidas: muestran admiración por **Galdós, Clarín, Baroja y Sender**, pero también han leído las novelas del **neorrealismo italiano**, de la generación perdida de Estados Unidos y del «**nouveau roman**» francés. Además, reciben la influencia teórica de los **pensadores marxistas** (Lukács, principalmente) y de los **escritores existencialistas** (Jean Paul Sartre o Albert Camus).

❖ TEMAS

Para los autores del medio siglo, la literatura debía tener un **valor instrumental**. Por tanto, debía reflejar las **circunstancias sociohistóricas** en las que estaba inscrita y servir para **transformar la realidad**, de acuerdo con la noción de compromiso o *engagement* formulada por el filósofo francés Jean-Paul Sartre.

Los temas principales de la novela social son, en consecuencia, la **falta de libertad**, las **injusticias sociales** y, en general, las **penosas condiciones de vida** de la gente común en la España de posguerra: las duras condiciones de la vida en el campo, el atraso económico y cultural de España, la emigración que llega a las ciudades, la miseria y la marginación de los suburbios, la vida insustancial de la burguesía...

Todo ello presentado desde un **punto de vista crítico** que oscila entre la denuncia explícita y una actitud más neutral, que pretende documentar una realidad que se juzga por sí misma.

❖ EL OBJETIVISMO COMO PRINCIPAL TÉCNICA NARRATIVA

Los novelistas del medio siglo proponen romper con la narrativa anterior e introducir una innovadora manera de contar historias que recibe el nombre de **objetivismo**, que consiste en **describir la realidad de manera imparcial**, como la grabación de una cámara cinematográfica, por medio de un **narrador en tercera persona** que se limita a registrar los **diálogos** de los personajes y a mostrar sus **comportamientos**.



El objetivismo pretende, así, la desaparición de la figura del narrador. El objetivismo consiste, en palabras de José María Castellet, «en narrar las historias novelescas con la misma imparcialidad con la que lo haría una cámara cinematográfica, esto es, reproduciendo fielmente, sin añadir o intentar análisis alguno, lo que es pura exteriorización de una conducta humana en un espacio determinado y en una situación dada». Este enfoque introduce una serie de innovaciones técnicas y formales en la novela:

- El objetivismo determina la total y absoluta desaparición del narrador frente al narrador decimonónico omnisciente. Para ello se adopta una **perspectiva de cámara cinematográfica**: relato en tercera persona, eliminación de transiciones narrativas y preponderancia de los valores visuales.

NOVELISTAS INFLUYENTES EN LOS 50

Junto con **Carmen Martín Gaité**, destacan en la década de los 50 del siglo XX varios autores de renombre e importancia que vienen a configurar la nómina de la **Generación del medio siglo**, aunque algunos de ellos prolongaron su obra hasta finales de la centuria.

- ✓ **Carmen Laforet (1921-2004)**
- ✓ **Ana María Matute (1925-2014)**
- ✓ **Josefina Aldecoa (1926-2011)**
- ✓ **Rafael Sánchez Ferlosio (1927-2019)**
- ✓ **Ignacio Aldecoa (1925-1969)**
- ✓ **Juan García Hortelano (1928-1992)**

- El objetivismo conlleva un nuevo modo de presentar a los personajes, que se manifiestan solo exteriormente con sus reacciones, gestos y palabras, a través de las cuales conoceremos su carácter, procedencia y su pasado. Esto supondrá que se transcriban fielmente los **diálogos** («**magnetofonismo**») y se rechace la introspección como forma de conocimiento de los personajes. La influencia de la teoría psicológica del **behaviorismo** es patente, pues señala que el conocimiento de las personas se obtiene únicamente por medio de sus reacciones externas frente a los distintos estímulos.
- El «autor-cámara» percibe el ambiente solo en sus características externas. Se descartan las proljas descripciones de las novelas de los autores novecentistas que asociaban a un paisaje su sensibilidad poética, su imaginación o alusiones culturalistas. Se rechaza igualmente todo impresionismo subjetivista. Se prefieren las **descripciones «desnudas»**, nada proljas, que únicamente reflejan lo indispensable, sin ningún tipo de divagación.
- El objetivismo adopta el **estilo característico de la crónica**, desnudo y directo, de gran sencillez y solidez.



❖ OTRAS CARACTERÍSTICAS DE LA NOVELA SOCIAL DE LOS 50

- 1) Estas obras suelen presentar un **protagonista colectivo o múltiple** que encarna ciertos problemas (sufrimiento, soledad social...). La falta de un protagonista concreto trae consigo también la ausencia de valores individualistas. En general, son personajes que se nos muestran como seres pacientes, pasivos, que se limitan a estar y no porque no conozcan una meta, sino porque padecen el sufrimiento y el aislamiento social.

- 2) En la presentación de los problemas sociales, los autores buscan normalmente la **condensación espacial y temporal**. Se circunscriben a un solo lugar (un pueblo o un barrio o una ciudad, en diferentes localizaciones) y a un tiempo novelesco breve (uno o pocos días). El tiempo limitado y la variedad de localizaciones provocan que existan **múltiples acciones** protagonizadas por diferentes personajes y que transcurran simultáneamente. El autor deberá presentar las diferentes acciones de

modo casi cinematográfico, acumulando **sucesivas secuencias narrativas** que se separan unas de otras y que siempre siguen un **orden lineal o cronológico**.

• Características :

1. Presentan los conflictos sociales y denuncian las injusticias.
2. Uso de la técnica realista y enfoque objetivo
3. Desinterés por lo psicológico (individual) , se le da importancia a lo colectivo.
4. El espacio y el tiempo aparece concentrado.
5. Sencillez y claridad en el lenguaje

- 3) Asunto y argumento social, en el sentido de **sociedad ordinaria y cotidiana**. Especialmente, versa sobre los problemas de realización personal y las **inquietudes de la mujer provinciana**, pero también se recogen **situaciones proletarias**. En general, los autores se mueven por un deseo de transformación social.
- 4) **La trama recoge alusiones a aventuras próximas a la novela rosa o de romance amoroso, sin caer en el subgénero ni en lo cursi**. El trasfondo es semejante: vida anodina e imaginariamente amorosa con el matrimonio como objetivo, pero se incorpora una atmósfera existencialista al mundo femenino que confiere a la novela un aura que sigue la estela del modelo francés de Simone de Beauvoir, esposa del filósofo existencialista Jean-Paul Sartre.
- 5) **Huida del tremendismo** característico del primer Cela: no se trabajan los matices más oscuros y morbosos.
- 6) **Reducción del psicologismo**: porque intentar captar o contar la psicología de los personajes se antoja un juego burgués.
- 7) **Sobriedad del lenguaje**: preferencia por una expresión lingüística sencilla y conversacional o coloquial. Predomina, por ende, el **diálogo**, pero se trata de un diálogo vacuo, vacío en cuanto a aportación comunicativa de trascendencia u hondura.
- 8) **Ausencia de experimentalismo** en los recursos narrativos. Se narran historias a modo de pequeños retablos de la vida provinciana: acontecimientos enredados, de manera muy sencilla, de varios personajes que tienen contactos entre sí. Lo anodino de lo cotidiano, sin sobresaltos, esto es, el aburrimiento, se traslada a los sucesos narrados. La novela es lo contrario de lo rocambolesco.



CAMILO JOSÉ CELA

❖ ORIENTACIONES ESTÉTICAS O ENFOQUES DEL REALISMO SOCIAL

➤ OBJETIVISMO

Como ya se ha explicado, propone dar un testimonio escueto, sin aparente intervención del autor. En este enfoque la actitud objetiva es extrema, el **narrador** llega casi a desaparecer, convertido en una **cámara cinematográfica** que se limita a recoger lo que ve y lo que oye con total imparcialidad. Las novelas más representativas de esta tendencia son *Los bravos* (1954), de Fernández Santos, y especialmente *El Jarama* (1955), de Rafael Sánchez Ferlosio, de la que hablaremos en el siguiente epígrafe.

➤ REALISMO CRÍTICO

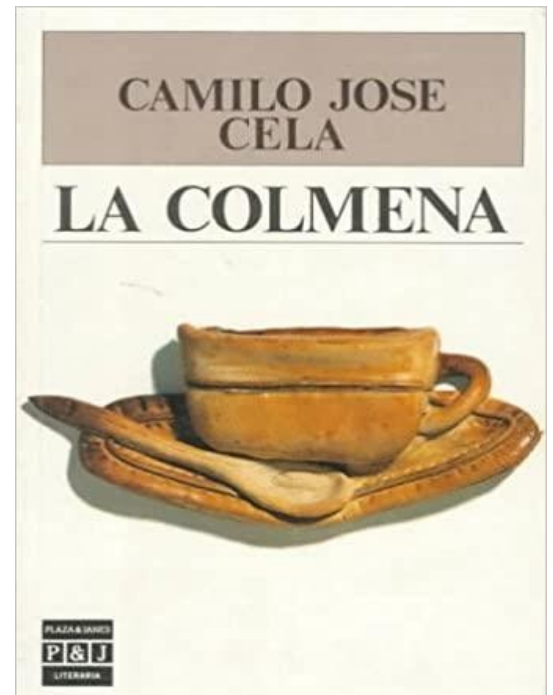
No se limita a reflejar la realidad, sino que **pone de relieve las miserias e injusticias** con ánimo de **denuncia**, por lo que la crítica social y política se lleva a cabo de forma explícita. Las obras más representativas de esta tendencia son *Central Eléctrica*, de López Pacheco; *Las ratas*, de Miguel Delibes, o *Dos días de septiembre*, de Caballero Bonald. En esta

última se nos muestra una sucesión de escenas de la vida cotidiana de los habitantes de un pueblo andaluz dedicado a la producción vinícola. El autor se propone denunciar la desigualdad social, al contrastar la vida ociosa de los terratenientes y las precarias condiciones de vida de los trabajadores.

➤ REALISMO INTIMISTA

Su mejor exponente es *Entre visillos* (1957), de Carmen Martín Gaité. Pese a ser una novela de tema social, **nos presenta desde un enfoque intimista fragmentos de la vida monótona e insatisfecha de un grupo de chicas de clase media en una ciudad de provincias**. En la organización del relato, la autora emplea **diferentes voces narrativas** gracias a las cuales el lector conoce los acontecimientos desde distintos puntos de vista: el de un **narrador externo** que relata los hechos con objetividad; el de **Pablo Klein**, un profesor alemán que aparece como testigo de unos hechos sobre los que nos da su opinión, y el de la joven **Natalia**, que, a través de su diario, nos muestra su vivencia íntima de los sucesos.

❖ ALGUNAS OBRAS SIGNIFICATIVAS: **LA COLMENA Y EL JARAMA**



La colmena, de Camilo José Cela, ha sido considerada la novela **precursora** de esta nueva corriente: el **realismo social**. Rechazada por la censura española, fue publicada en Buenos Aires en 1951, aunque circuló de manera clandestina en nuestro país. El relato ilustra la **visión pesimista** de Cela ante la vida y ante el hombre, y transcurre entre la resignación y la desesperanza. Su **tema** central sería «**la incertidumbre de los destinos humanos**», según Gonzalo Sobejano. En torno a ello hay una serie de motivos dominantes (el hambre, el dinero, el sexo, el recuerdo de la guerra...) que confluyen en una idea, la alienación del ser humano.

La colmena es una novela de **protagonista colectivo**: por ella transitan más de trescientos personajes (buscavidas, seres sin escrúpulos, mendigos, alcahuetas, prestamistas, bohemios, soñadores...) cuyas peripecias se van desgranando en múltiples secuencias narrativas a través de la **técnica caleidoscópica**. El desarrollo narrativo se estructura en secuencias en las que se salta de unos personajes a otros y

de unos sitios a otros, de modo que se asiste a hechos que suceden a veces de forma simultánea en lugares distintos. La suma de esas secuencias es como el conjunto de las celdillas de la «colmena».

La obra presenta también una **reducción espacial y temporal**: las acciones que se narran transcurren en poco más de dos días y se centran en los espacios de relación social de la época (café, casas de vecindad, casas de citas...). Cela consigue con esta reducción crear un presente intemporal en el que el tiempo se repite, lo que sugiere rutina y monotonía, y en el que no se atisba ninguna posibilidad de futuro esperanzador para los personajes. Gracias a esta reducción espacial y temporal se consigue la unidad de la novela, pues es una obra abierta, sin un planteamiento y un desenlace que la delimiten.

Si bien los rasgos anteriores adelantan los propios de la novela social, el tratamiento del **narrador (en tercera persona, aunque a veces irrumpe en**

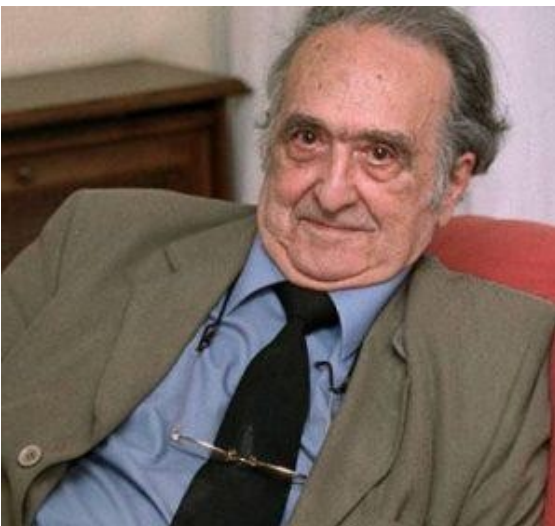
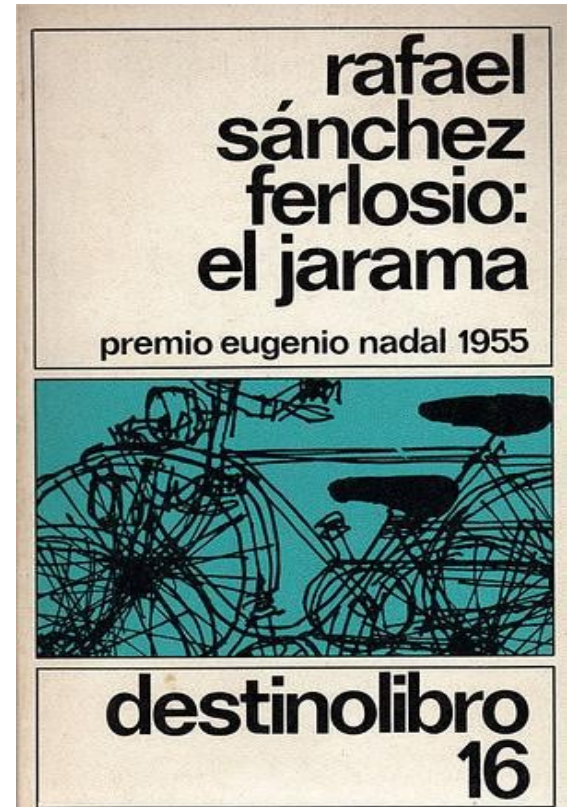
primera, como si se tratase del propio autor), la **ambientación de los sucesos en 1942** y la **falta de una intención crítica** no encajan con las características de la narrativa social. El narrador objetivo da paso en ocasiones a un narrador presente en el relato a través de la ironía o la ternura, aspecto que luego no aparecerá

en la novela social. La obra ofrece un panorama colectivo de la vida del **Madrid de la inmediata posguerra** y no de lo que ocurre en los cincuenta. En la novela no hay ninguna intención rebelde, sino una distancia escéptica, un concepto negativo del hombre y del mundo, una completa desconfianza hacia todo ideal.

El Jarama, de Rafael Sánchez Ferlosio, es la **mejor plasmación de la técnica objetivista de esta década**: el narrador se limita a registrar los hechos como si de una cámara cinematográfica se tratara, sin valorarlos ni comentarlos en ningún momento. Es un relato simultáneo y objetivo, en tercera persona, cuya acción transcurre durante dieciséis horas.

La obra narra la excursión de unos jóvenes al río Jarama a través de las conversaciones que mantienen dos grupos de personas: los jóvenes excursionistas, que proceden de un barrio obrero de Madrid, y los adultos que se reúnen en un merendero próximo al río. La **trivialidad de los diálogos**, en los que se reproduce con absoluta fidelidad el **habla coloquial de la época**, y lo **insustancial de los hechos narrados** (salvo un triste incidente al final) hacen aflorar ante el lector la falta de sueños, de aspiraciones y de ilusión de ambas generaciones. Esta superficialidad e intrascendencia de las acciones y los diálogos contrasta con la autenticidad y superioridad de la naturaleza.

Muchos son los valores artísticos de esta novela ganadora de los premios **Nadal (1955)** y de la **Crítica (1956)**: el profundo conocimiento de la realidad física donde se desarrolla la acción y del espíritu de los personajes que aparecen en la novela; la reproducción magistral del diálogo, como si fuera la transcripción de una grabación magnetofónica; la fuerza poética de su estilo...



Rafael Sánchez Ferlosio (1927-2019)

Marcó un **hito dentro de la novela española de posguerra** y a pesar de ser una novela objetivista, es para algunos críticos «la novela más política que quizás se haya publicado en nuestra historia reciente», pues sin defender una opción política y social concreta acierta a mostrar metafóricamente «el estrangulamiento vital de la España del medio siglo», en palabras de Jordi Gracia.

La novela, de la que Sánchez Ferlosio ha renegado muchas veces por la cantidad de interpretaciones simbólicas que han hecho lectores y críticos, es, según el propio autor, el ejercicio de «su sola afición, libre interés o propia espontánea curiosidad», de alguien «que no se tiene a sí mismo por profesional de nada». Esta

declaración nos muestra la actitud libre y personal de un autor que no desea ser clasificado con etiquetas simplistas y que no se encuentra a gusto en las clasificaciones de críticos y estudiosos.

D. LA NOVELA DE LA DÉCADA DE LOS 60-70: LA NOVELA EXPERIMENTAL

A partir de 1960 comienzan a manifestarse signos de cansancio del realismo dominante en la novela española. Algunos representantes del realismo social como Castellet o Goytisolo pasarán a propugnar la necesidad de renovación formal y de enfoques más complejos. No obstante, la crítica coincide en considerar *Tiempo de silencio*, de **Luis Martín Santos**, publicada en 1962, como la **obra inaugural** de una nueva etapa de nuestra narrativa, la **novela experimental**, en la que finaliza el predominio de la tendencia realista en la novela española y los novelistas, sin olvidarse de la realidad social, se centran aún más en la **búsqueda de nuevas técnicas narrativas**.



El auge de la novela experimental coincide con la etapa desarrollista del franquismo, momento en que la sociedad española inicia su incorporación a la moderna sociedad de consumo. La **industrialización**, el **aumento** de la **población obrera**, la emigración del campo a las ciudades con el consiguiente **crecimiento urbano**, el **turismo** y la **elevación del nivel de vida** de la población van a impulsar una profunda transformación socioeconómica del país que no va a venir acompañada de un cambio político, lo que provocará el **aumento de la conflictividad social y política**.

En el desarrollo de la novela experimental influyeron básicamente dos factores:

- El acceso directo de los jóvenes narradores a la obra de los grandes renovadores de la novela del siglo XX: **Proust, Joyce, Kafka o Faulkner**.
- La difusión en España de las novelas de los nuevos autores hispanoamericanos como **Carpentier, Carlos Fuentes, Cortázar o Mario Vargas Llosa**.

La nueva novela se asienta sobre tres principios:



Mario Vargas Llosa

- a) **El arte no debe supeditarse a la política**, es decir, la función primordial de la novela no es dar testimonio de la injusticia social ni promover la transformación de la realidad.
- b) El realismo social o el objetivismo de la década anterior no son adecuados para captar o reflejar el mundo, pues la **realidad** no son tanto los hechos como su **representación en la conciencia del sujeto**. El **discurso** (cómo se narra) **cobra**, de ese modo, **más importancia** que la historia (qué se narra).
- c) Frente al empobrecimiento de la lengua literaria en la novela de contenido social, que había tratado de

reflejar el habla real de la época, es necesario **conferir un rango artístico a la prosa narrativa**.

Del planteamiento anterior se desprenden las **características de la novela experimental**, que permanecerá vigente hasta mediados de los setenta:

- 1) Sin olvidar el tema social, se recupera la **temática individual**. El análisis introspectivo de las frustraciones de los personajes y la búsqueda de identidad a través del recuerdo vuelven a ocupar un lugar central en la novela. Se rescata, así pues, el personaje individual, que vuelve a convertirse en el centro del relato. Los protagonistas son sujetos complejos que se presentan hacia el lector de forma borrosa e imprecisa.
- 2) Argumentalmente, la **trama pierde importancia**. Lo que interesa no son los acontecimientos en sí, sino la forma en que se revelan al lector.



3) La visión del narrador objetivo propio de la novela de tema social deja paso a una compleja **combinación de puntos de vista**. Se mezclan **narraciones en primera persona**, en **segunda persona** (resultado del desdoblamiento de un narrador-personaje que se convierte en destinatario de su propio discurso) y distintas variantes de narración en **tercera persona**: **omnisciencia autorial** (el narrador orienta, interpreta y valora los sucesos y los comportamientos de los personajes), **omnisciencia objetiva** (el narrador se limita a presentar los acontecimientos sin enjuiciarlos), **omnisciencia selectiva** (el narrador presenta los acontecimientos desde la perspectiva de uno de los personajes), **omnisciencia multiselectiva** (el narrador presenta los acontecimientos desde la perspectiva de varios personajes).

- 4) Los acontecimientos no se presentan siguiendo un orden cronológico lineal, sino que son frecuentes los **saltos temporales** al pasado y las anticipaciones de acontecimientos futuros. Son igualmente frecuentes las **elipsis**, **omisiones** de periodos de la historia y las **pausas digresivas** que permiten introducir reflexiones del narrador o de los personajes que ralentizan el ritmo narrativo.
- 5) El uso del **monólogo interior** (reproducción de los pensamientos de los personajes de forma desorganizada y caótica, tal como se suceden en la psique del sujeto) se convierte en un recurso fundamental para penetrar en el mundo interno de los protagonistas.
- 6) En contraste con la sencillez expresiva que caracterizaba la novela de tema social, los nuevos novelistas emplean en sus obras todo un repertorio de recursos expresivos que manifiestan su preocupación por los aspectos formales de la novela: **mezcla de registros** y tonos diferentes, **supresión de signos de puntuación**, uso de **recursos tipográficos**, inclusión de **imágenes** y **textos no literarios** (informes de policía, rótulos, anuncios, esquelas, poemas en un idioma inventado...).

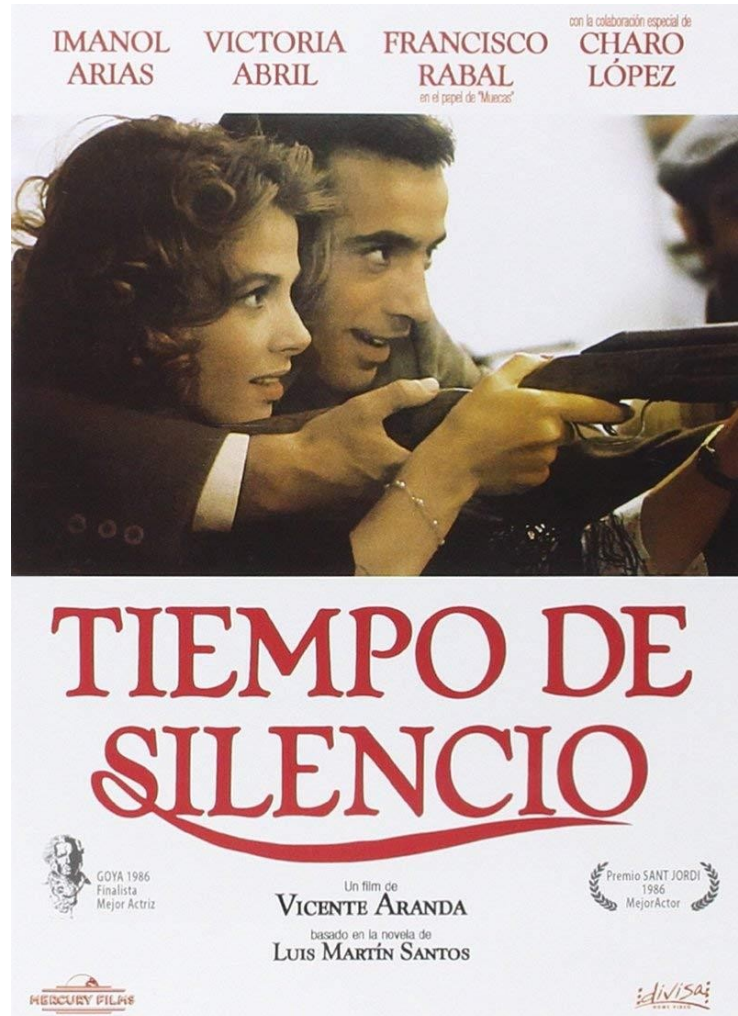
- 7) **Desaparece el capítulo** como unidad estructural básica y es sustituido por la secuencia o por el párrafo extenso o ininterrumpido, que sugieren el carácter fragmentario de los recuerdos, o bien el flujo continuado de la vida o del pensamiento.

❖ **ALGUNAS OBRAS SIGNIFICATIVAS: TIEMPO DE SILENCIO Y CINCO HORAS CON MARIO**

TIEMPO DE SILENCIO (1962), del psiquiatra y escritor **Luis Martín Santos**, es una novela ambientada en el Madrid de la posguerra. Pedro es un médico que se dedica a la investigación del cáncer, pero que va a ser detenido a causa de un aborto clandestino en el que se ha visto involucrado. Paralelamente, inicia una relación con Dorita, hija de la dueña de la pensión donde se hospeda. Cartucho, el novio de la chica que murió en el aborto, busca venganza y acuchilla a Dorita en una verbena. Derrotado por las circunstancias, Pedro toma un tren rumbo a una existencia anodina como médico de provincias. El **fracaso vital** del protagonista representa, en realidad, la claudicación de todo el país, abocado a aceptar con resignación el opresivo y mediocre «tiempo de silencio» que le ha tocado vivir.

La **originalidad** de la novela no radica en su argumento (cercano al folletín con ribetes de novela policiaca), sino en el **enfoque** y el **tratamiento** que da el autor al relato. La obra va desvelando, a través de la ironía y el distanciamiento, las miserias de todos los círculos en los que se desenvuelve el protagonista: la clase alta que vive en su mundo superficial de espaldas a la realidad, la clase media que está obsesionada solo por medrar, los chabolistas que no ven más allá de su miseria. Se habla también de la **lamentable situación de la ciencia y de la investigación**, y del desprecio del intelectual. La crítica no es solo social, sino que la novela recoge también una reflexión histórica sobre el pasado de España y cómo ese pasado ha ido conformando al pueblo. La **visión** es **negativa**: España es un «monstruoso país», «un país que no es Europa», un **país paralizado, mezquino y violento**. En este sentido, Ricardo Gullón explicó la relación espacio-tiempo del título diciendo que mostraba una «situación opresiva, injusticia sistematizada, miseria extrema, brutalidad en diversos niveles, degradación, destrucción», que es lo que suele esconderse tras el silencio forzado por una situación dictatorial.

Tiempo de silencio es, igualmente, un muestrario de muchas de las **innovaciones** de la novela experimental: el uso del contrapunto, el **perspectivismo** y el desorden temporal; el empleo sistemático del **monólogo interior**, en la línea de James Joyce, en el que los personajes expresan sus pensamientos y sentimientos de forma libre, no controlada por la conciencia; el uso abundante de elementos discursivos y **digresiones** (sobre Cervantes, sobre Goya, sobre los toros, sobre la historia de España...); el empleo de **registros lingüísticos muy diferentes**, desde



el barroquismo de un lenguaje rebuscado y ampuloso, hasta el tono conversacional y vulgar; o el uso de **prolijas descripciones** (de Madrid, de las chabolas, del calabozo donde es recluido Pedro), a menudo de carácter irónico o sarcástico.

CINCO HORAS CON MARIO (1966), de **Miguel Delibes**, es un **extenso soliloquio** pronunciado por Menchu, una mujer de provincias, mientras vela durante la noche el cadáver de Mario, su marido. A lo largo de 27 capítulos se confrontan **dos visiones del mundo** que responden, en última instancia, a las dos Españas.

Mario es un intelectual de **ideas progresistas**, mientras que Menchu (emparentada, en cierto modo, con la Bernarda Alba de Lorca o la doña Perfecta de Galdós) encarna los valores de la **España más reaccionaria**: el desprecio de la cultura, el catolicismo intransigente, la mojigatería, la obsesión por el estatus social... En el **resentimiento** hacia un marido con el que no fue feliz y en la **culpabilidad** por haber coqueteado con otro hombre, se trasluce la **frustración** de Menchu, víctima y partícipe de una **sociedad machista que impone a la mujer el rol de madre y esposa**.



La gran Lola Herrera volviendo a interpretar en 2020 el papel de Carmen Sotillo, que ya interpretó por primera vez en 1979

MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes (1920-2010) recorre, a lo largo de su trayectoria como novelista, todos los caminos de la narrativa de posguerra. Profesor en la Escuela de Comercio de Valladolid y periodista (fue director de *El Norte de Castilla*), gana el premio Nadal en 1948 con *La sombra del ciprés es alargada*. Inaugura la década de los 50 con una novela clave: *El camino*, en la que se encuentran, dentro del marco del realismo, algunos de los elementos que serán recurrentes en obras posteriores, como *Diario de un cazador* (1955) o *Las ratas* (1962): la presencia del paisaje castellano, la dicotomía campo/ciudad, el cuestionamiento del progreso, la reflexión ética o el estilo despojado de retórica.

Como se ha visto en este apartado, cultivó la novela experimental durante la década de los 60 y continuó escribiendo hasta el final de su vida obras fundamentales como *Los santos inocentes*, *Señora de rojo sobre fondo gris* o *El hereje*.

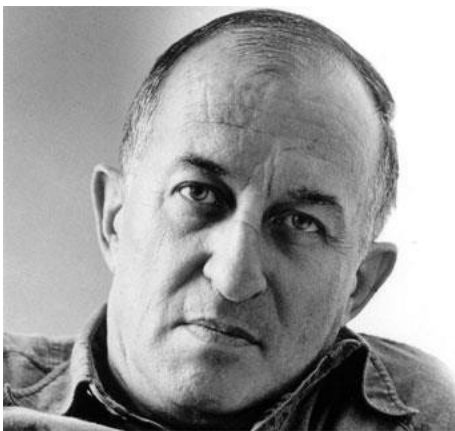
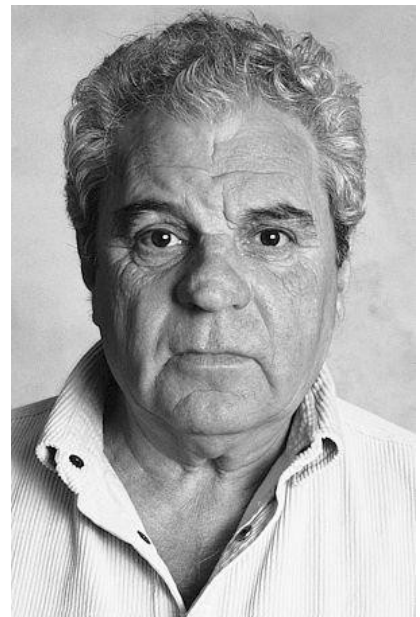


❖ OTROS NOVELISTAS RENOVADORES

Juan Marsé, después de haber escrito alguna novela en la línea del realismo social y crítico, publicó en **1966** *Últimas tardes con Teresa*. La novela cuenta la historia amorosa de Teresa, una niña bien, rebelde e ingenua, que juega a ser «progre», y Manolo, Pijoaparte, un charnego barriobajero, desarraigado, ladrón de motos, que se hace pasar por militante político clandestino para tratar de enamorarla.

Últimas tardes con Teresa es una **sátira** de la burguesía progresista y de los estudiantes comprometidos de esos años, realizada con un enfoque irónico y paródico que nada tiene que ver con la novela social. Destaca igualmente por las novedades formales y técnicas que incorpora: abandono del objetivismo y retorno al narrador omnisciente con intervenciones sarcásticas, empleo abundante del monólogo interior, perspectivismo...

Años después, publicó en Méjico por problemas con la censura española *Si te dicen que caí* (**1973**). Se trata otra vez de una sátira de la España franquista. Está ambientada en el barcelonés barrio del Guinardó en el que unos críos de la calle van inventando sus «aventis» creando una realidad alucinante y fantástica en el sórdido entorno en el que viven. La mezcla de lo real y lo imaginario, la gran capacidad de invención narrativa y la riqueza del estilo convierten esta novela en una de las más representativas del autor.



Juan Goytisolo también rompió en los sesenta con la estética de sus novelas sociales y publicó en **1966** *Señas de identidad*. En la novela aparecen muchos recursos técnicos de la novela experimental: cambios del punto de vista, saltos en el tiempo, uso de diversas personas narrativas, monólogos interiores, disertaciones, remedos de textos periodísticos, de informes policiales o de folletos turísticos, secuencias escritas en forma de versos, páginas sin puntuación... Todo ello está subordinado a una desgarrada búsqueda de la identidad personal y a una revisión del pasado nacional.

La novela de 1966 continúa con *Reivindicación del Conde don Julián* (**1970**) y *Juan sin Tierra* (**1975**), que conforman una trilogía en la que Juan Goytisolo se sumerge en la conciencia del protagonista, quien, al buscar su identidad, sondea desde ella el ser de España, lo que le lleva a una ruptura del personaje con su país y con la civilización occidental en general. La renovación formal continúa en estas novelas con el propósito de destruir los mitos de lo que el autor llama la «España sagrada».

E. LA NOVELA EN LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA

Coincidiendo con la muerte de Franco y el fin de la dictadura, los autores buscan nuevos caminos expresivos. Se agota el experimentalismo, se renuncia igualmente a una literatura con intenciones políticas o ideológicas y se retoman **patrones narrativos más clásicos**: el interés por el **argumento**, el **desarrollo lineal** de la historia y la **voz única** del narrador. Se recupera el gusto por narrar, por contar historias.

La variedad de corrientes narrativas, la multiplicidad de escritores que buscan de forma individual su propio estilo y su visión personal del mundo, así como el resurgimiento de las **novelas de género** (policiacas, históricas, eróticas, de aventuras...) son característicos del panorama novelístico actual. A pesar de esta diversidad pueden apuntarse como notas comunes a muchos autores el predominio de los **personajes antiheroicos**, la preferencia por la **estética realista**, el empleo de un **estilo cuidado**, la **simplificación de estructuras narrativas** y la aparición de frecuentes notas de **humor**.

Las novelas, publicadas en 1975, que inauguran esta nueva época son *La verdad sobre el caso Savolta*, de **Eduardo Mendoza**, y *Mortal y rosa*, de **Francisco Umbral**. Convivirán durante estos años novelistas de las diferentes promociones y generaciones de posguerra y los que empiezan a publicar a partir de 1975.

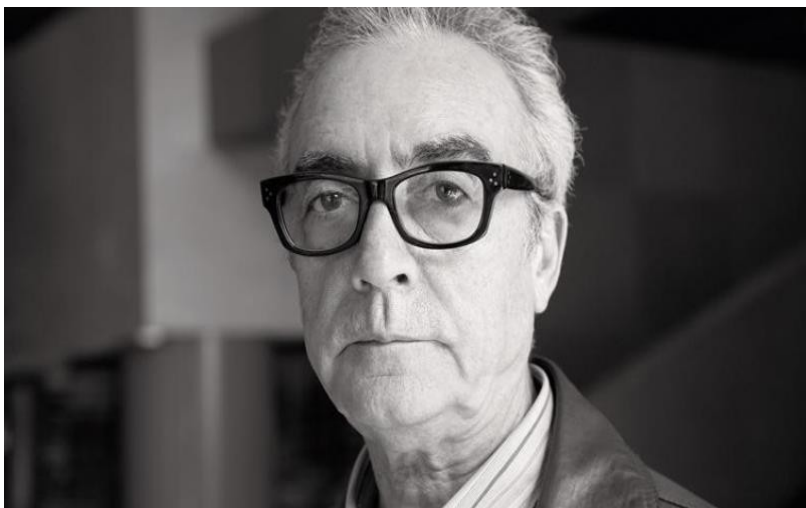
Existen múltiples formas de entender la novela durante el último cuarto del siglo XX y los primeros años del XXI. Destacan estas:

- ✓ **Metanovela.** Narra una historia y el proceso seguido para la redacción o composición de la misma. Se trata de hacer una novela sobre cómo se escribe una novela (*La orilla oscura*, de José María Merino, o *El cuarto de atrás*, de Carmen Martín Gaité).
- ✓ **Novela lírica y novela de reflexión intimista.** Los valores esenciales son la búsqueda de la perfección formal y la reflexión sobre la propia existencia (*Mortal y rosa*, de Francisco Umbral, *La lluvia amarilla*, de Julio Llamazares, *La fuente de la edad*, de Luis Mateo Díez, *El desorden de tu nombre*, de Juan José Millás, o *Malena tiene nombre de tango*, de Almudena Grandes).
- ✓ **Novela autobiográfica.** Muchas de estas novelas se han ocupado de los años del franquismo y de la lucha contra la dictadura (*El río de la luna*, de José María Guelbenzu) y también del desengaño por la transición política (*Los dioses de sí mismos*, de Juan José Armas Marcelo).
- ✓ **Autoficción.** Es una novela en la que el autor hace protagonista a alguien con su misma identidad, lo que le sirve para entremezclar realidad e imaginación. Las novelas de Javier Marías (*Todas las almas*), de Enrique Vila-Matas (*El mal de Montano*) o de Javier Cercas (*La velocidad de la luz*) pertenecen a este género híbrido de autobiografía y ficción.
- ✓ **Novela histórica.** Está ambientada en cualquier época y escrita con un lenguaje cuidado. Ejemplos de este tipo de novela son: *Galíndez*, de Manuel Vázquez Montalbán, *Las aventuras del capitán Alatriste*, de Arturo Pérez Reverte, o *El hereje*, de Miguel Delibes. Son numerosas las obras dedicadas a la Guerra Civil y la posguerra desde diferentes perspectivas: *Luna de lobos*, de Julio Llamazares, *La buena letra*, de Rafael Chirbes, *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas, *El corazón helado*, de Almudena Grandes, *La voz dormida*, de Dulce Chacón, *Los girasoles ciegos*, de Alberto Méndez, o *Enterrar a los muertos*, de Ignacio Martínez de Pisón.



ALMUDENA GRANDES

- ✓ **Novela psicológica.** Caracterizan esta novela la introspección y un estilo muy cuidado: *Ciegas esperanzas*, de Alejandro Gándara, o *El expediente del naufrago*, de Luis Mateo Díez.
- ✓ **Novela de intriga y policíaca.** Este subgénero ha resurgido en los últimos años con mucha fuerza. La serie *Carvalho*, de Manuel Vázquez Montalbán, *El invierno en Lisboa*, de Antonio Muñoz Molina, o *El alquimista impaciente*, de Lorenzo Silva son ejemplos de la vitalidad del género.
- ✓ **Novela de aventuras.** Emplea ingredientes como la intriga, el suspense, la sentimentalidad o la ambientación histórica: *La tabla de Flandes*, de Arturo Pérez Reverte, o *La sombra del viento*, de Carlos Ruiz Zafón.
- ✓ **Novela culturalista.** Se ocupa de analizar y explicar diferentes aspectos de la cultura occidental desde una óptica erudita. Esto intentan Enrique Vila-Matas con *El viaje vertical* o *Bartleby y compañía*, Álvaro Pombo con *El metro de platino iridiado* y Juan Manuel de Prada con *Las máscaras del héroe* o *La tempestad*.
- ✓ **Novelas de realismo crítico y social.** Cultivadas por autores que ofrecen una visión crítica y comprometida con la realidad histórica de la época: Luis Landero en *Juegos de la edad tardía*, Belén Gopegui en *La conquista del aire* o Rafael Chirbes en *Crematorio*.
- ✓ **Novela alegórica, mítica y fantástica.** Estas novelas incorporan lo irracional, lo fantástico, lo soñado y lo simbólico: *La fuente de la edad*, de Luis Mateo Díez, o *El oro de los sueños*, de José María Merino.
- ✓ **Novelas de la generación X.** Es una novela que trata los problemas de la juventud urbana con una estética muy cercana a la contracultura: *Historias del Kronen*, de José Ángel Mañas, *Héroes*, de Ray Loriga, o *Amor, curiosidad, prozac y dudas*, de Lucía Etxebarria.



JUAN JOSÉ MILLÁS

Hoy la novela se ha convertido en un objeto privilegiado de consumo literario: se publican anualmente cientos de novelas por parte de una potente industria editorial; las novelas, de gran diversidad, van dirigidas a un numeroso público, muy heterogéneo. La industria editorial se ha desarrollado notablemente para satisfacer este consumo y también para crearlo: proliferación de premios literarios, ferias de libros... Se vive un momento de esplendor editorial.

Entre los **autores destacados de la narrativa de los últimos cuarenta** años figuran Eduardo Mendoza, Javier Marías, Antonio Muñoz Molina, Rosa Montero, Soledad Puértolas y Rafael Chirbes.

Hablemos un poco de cada uno de ellos.

Eduardo Mendoza se dio a conocer con *La verdad sobre el caso Savolta* (1975), obra que marcó el inicio de la nueva narrativa. En ella emplea recursos de diferentes subgéneros narrativos (la novela policiaca y el folletín) para indagar en la historia de la Barcelona de principios del siglo XX, marcada por el enfrentamiento entre la burguesía y la clase obrera.

Sus posteriores novelas son muy diversas. La crítica escoge *La ciudad de los prodigios* como su obra más destacada. En ella evoca nuevamente la ciudad de Barcelona en los años que median entre las exposiciones universales de 1888 y 1929. Destacan también las parodias de novelas policíacas, llenas de humor, protagonizadas por un detective ingresado en un manicomio (*El misterio de la cripta embrujada*, *El laberinto de las aceitunas*, *La aventura del tocador de señoras*, *El enredo de la bolsa y la vida*, *El secreto de la modelo extraviada*).

Javier Marías es autor de una prosa elegante, con una fina capacidad de observación, que sabe manejar bien el relato y que no elude la digresión y la reflexión. Sus novelas poseen siempre una estructura original, basada muchas veces en las obsesiones del narrador. Están protagonizadas por personajes complejos y obsesivos y tratan temas como la culpa, la verdad o la responsabilidad.

Entre sus principales novelas destacan *Todas las almas* (ambientada en la Universidad de Oxford y en la que aparecen personajes que retomará en posteriores novelas), *Corazón tan blanco* (novela sobre el secreto, la sospecha, la persuasión y la convivencia en pareja), *Negra espalda del tiempo* (novela sobre el narrador y sus fantasmas, sobre la realidad y la ficción) y *Tu rostro mañana* (que es considerada su obra cumbre y que gira en torno a la traición y la violencia que todos los seres humanos albergamos).

Antonio Muñoz Molina destaca por su hábil construcción del relato y por el uso de la intriga. Su obra se muestra deudora

de la novela policiaca y el cine negro, y de narradores como Max Aub o Juan Carlos Onetti. Entre sus novelas sobresalen *Beatus ille* (una indagación sobre un supuesto escritor de la Generación del 27), *El jinete polaco* (recreación de la historia de Mágina —trasunto de Úbeda, su ciudad natal— desde finales del siglo XIX a finales del siglo XX), *Plenilunio* (novela policiaca en la que el detective se enfrenta a un asesino psicópata de niñas y adolescentes), *Sefarad* (novela de novelas sobre las crueldades del siglo XX) y *La noche de los tiempos* (recreación de las primeras semanas de la Guerra Civil en Madrid).

Rosa Montero ha alternado su faceta de periodista con la de novelista. Sus novelas, de estilo fluido, giran en torno a temas recurrentes como la memoria, la identidad, el paso del tiempo y la muerte. Entre las más aplaudidas por la crítica y por el público figuran *Crónica del desamor*

(testimonio de los años de la transición democrática), *La hija del caníbal* (novela de intriga y misterio), *Te trataré como a una reina* (defensa de la condición femenina), *Historia del Rey Transparente* (novela de aventuras y de fantasía, ambientada en la Edad Media y protagonizada por una muchacha disfrazada de hombre) y *Lágrimas en la lluvia* (primera novela de la detective Bruna Husky en un futuro imaginario próximo en el que mueren replicantes).

Soledad Puértolas suele abordar en sus novelas la compleja condición del ser humano y de su existencia, a través de las historias de sus personajes, unas veces de carácter más intimista y otras de carácter más objetivo. Posee un estilo de gran eficacia narrativa. Su primera novela fue *El bandido doblemente armado* (novela sobre los miembros de una familia peculiar y enigmática que fascina a un narrador testigo, que se retrata a sí mismo a través



ROSA MONTERO

de la mirada de ellos), *Burdeos* (protagonizada por personajes que buscan la soledad para encontrar el verdadero conocimiento), *Queda la noche* (novela de introspección y reflexión sobre el sentido de la vida) y *Mi amor en vano* (novela en la que tras las vidas rotas de los personajes aún persiste la ilusión de belleza y de amor).

Rafael Chirbes ha sido el representante más destacado de la literatura social de los últimos veinticinco años. Sus novelas proponen una revisión crítica de los cambios históricos y los desajustes sociales de nuestro tiempo. Sus

novelas se caracterizan, además, por una gran riqueza técnica y estilística. Entre sus principales obras cabe mencionar las novelas breves *Los disparos del cazador* y *La buena letra*, *La larga marcha* (cruda narración del desencanto de la sociedad española de posguerra), *Crematorio* (visión crítica de la España de la especulación inmobiliaria y urbanística) y *En la orilla* (novela que quedará como retrato de la crisis actual, en la que aparecen personajes fracasados que hablan de soledad, de vejez, del poder del dinero y que protagonizan vidas derrotadas y sueños rotos).